

## El éxito de Marat - Sade

Críticos y público estuvieron de acuerdo: "Marat-Sade" es una obra excepcional. Su éxito excedió los medios teatrales. Hubo foros públicos y privados en torno a la pieza, las entradas se agotaron con semanas de anticipación. Hubo conmoción, como muy pocas veces o, tal vez, nunca la hubo por una obra de teatro.

A estas alturas, no intentaremos un análisis crítico de la obra. Sí, nos interesa analizar algunos de los factores que constituyeron su éxito. Y lo hacemos, porque creemos que en "Marat-Sade" están presente algunos factores que caracterizan al teatro de nuestros días o, mejor, lo que debe ser el teatro de hoy.

Hay un hecho que nos parece evidente. En los últimos veinte años se ha producido un cambio tecnológico y sociológico de tal magnitud, que las manifestaciones artísticas no pueden ser iguales o semejantes a las de hace dos decenios. Esto es más imperativo para el teatro que por requerir la presencia de un público congregado, debe obedecer a profundas necesidades.

El "Marat-Sade" es teatro **puro**. ¿Qué pretendemos decir al enfatizar lo **puro**? Simplemente, que no nos resulta concebible una adaptación cinematográfica de la obra y menos que ella pudiera tener igual impacto vista a través de una pantalla de televisión. Y esto es importante, porque toda obra teatral que pueda ser materia cinematográfica o de televisión, estará condenada a la indiferencia del público que preferirá verla con la alharaca técnica de la pantalla magnificada o con la comodidad hogareña de la pantalla minimizada. En el "Marat-Sade", el público siente que está viendo teatro, que su presencia forma

parte del espectáculo, que la combinación de elementos: monólogo, canto, diálogo, posiciones ideológicas, escenas masivas forman un espectáculo para ser vivido. Además, Weiss desprecia la técnica aristotélica. Ya sabemos que Marat será asesinado por Carlota Corday. Pero no importa el qué va a pasar, sino el cómo va a suceder. Con ello, cada escena es un motivo de atracción. No se trata de contar una historia, sino de vivir una experiencia. Y es algo que en el campo de las artes de la representación, sólo lo puede dar el teatro y no el cine, ni menos la televisión.

Está, además, la violencia. A algunos le podrá desagradar, habrá quienes se escandalicen, pero... ¿Qué puede hacer hoy un autor dramático para hacerse oír? ¿No vivimos acaso en un mundo de desatada o reprimida violencia? El incremento de los medios de comunicación masiva, hace que estemos recibiendo constantemente y, también, simultáneamente variados estímulos. La radio, los medios de propaganda, el cine, la televisión, han llegado a un extremo que obligan al hombre a reaccionar con indiferencia. El más atroz relato de un crimen lo leemos con encogimiento de hombros, la guerra de Vietnam, simplemente, nos aburre. Contravenciones a la ética pública nos parecen cosas normales. Es posible, sí, refugiarse de todos estos influjos en un libro; la voz del poeta puede llegar tenuemente hasta nosotros si logramos un momento de paz y soledad, pero... ¿el autor dramático? Él, que debe dirigir su palabra y sus ideas no a una, sino a un centenar o varios centenares de personas reunidas, no le queda otro recurso que la violencia, llegar a extremos de cualquiera naturaleza para concitar la atención, para desembotar los sentidos de sus espectadores acosados por tanto estímulo dirigido. Weiss lo hace y lo hace bien, porque tras su violencia, su morbosidad, su grito, está una legítima inquietud de comunicación con el espectador.

Y, de los aspectos formales, lleguemos a la temática. Primero, destaquemos un hecho curioso. Cada comentarista ha visto algo diferente en el "Marat-Sade". No es un fenómeno nuevo. El espectador ve, lo que quiere ver. Y cuando no le dicen las palabras que quisiera oír, se escandaliza. Ha habido quienes se han escandalizado con la posición Sade y han acusado al director Oliver de acentuar su importancia. Otros, en cambio, han visto una distorsión en favor de la posición de Marat. Lo que sucede, en realidad, es que Weiss, autor maduro, no escribió la obra para decir su verdad, sino para tratar de encontrarla. No hay en esta obra, una posición previa, un mensaje para que queden satisfechos los de uno u otro bando. Hay sí, una exposición, de cuya objetividad podemos dudar en relación a nuestra propia objetividad, pero sin poner en duda la honradez intelectual del autor.

Y el tema, es el tema de nuestro tiempo: la revolución, las ansias, la necesidad, la pureza de la revolución. El fracaso, la frustración, la baja de la revolución. ¿Qué dicen del éxito de Marat-Sade los que siguen ciegamente abogando por un teatro chileno costumbrista? Cuando el público aplaude, ríe o se engrifa ante ciertos parlamentos que parecen una alusión directa a la realidad chilena, no se puede menos que pensar qué sucedería ante esos y otros parlamentos si se permitiera la representación inexpurgada de la obra en Cuba o en cualquier otro país que

ha pasado recientemente la experiencia de una revolución o de un intento de revolución. La verdad, es que el tema es universal, pero no de esa universalidad que como los trajes de arriendo a nadie quedan bien, sino que corresponde a las ansias y a las frustraciones que en nuestra época han adoptado diferentes nombres, colores o formas.

Por lo demás, el camino seguido por Weiss, es el mismo en la línea gruesa de los grandes nombres del teatro contemporáneo: Brecht, Ionesco, Durrenmatt y Pinter, cuyos personajes no están enraizados en una carnadura localista, sino que exploran en las grandes inquietudes del ser humano que las circunstancias históricas lo han hecho cada vez más semejante en el enfrentamiento de sus mismos problemas.

Pero la gran diferencia entre Weiss y Brecht, está que mientras el último pretende un teatro didáctico, posee una verdad y la enseña; Weiss la busca mirando la realidad a través de sus distintos prismas.

En resumen, "Marat-Sade" es una muestra de una forma de teatro que corresponde tanto en su técnica o en su contenido al mundo en que vivimos. Por eso su éxito. Por eso, no es el teatro el que está obsoleto, sino una forma de teatro que ya no encaja ni con la sensibilidad ni con las circunstancias actuales.

Sergio Vodanovic